

Comunicación. Olivenza: un territorio nombrado en dos idiomas

Antonio M. Castaño Fernández, IES CASTELAR. BADAJOZ

Los antiguos nombres marcianos eran nombres de agua, de aire y de colinas. Nombres de nieves que descendían por los canales de piedra hacia los mares vacíos. Nombres de hechiceros sepultados en ataúdes herméticos y torres y obeliscos. Y los cohetes golpearon como martillos esos nombres, rompieron los mármoles, destruyeron los mojones de arcilla que nombraban a los pueblos antiguos, y levantaron entre los escombros grandes pilones con los nuevos nombres: Pueblo Hierro, Pueblo Acero, Ciudad Aluminio, aldea Eléctrica, Pueblo Maíz, Villa Cereal, Detroit II, y otros nombres mecánicos, y otros nombres de metales terrestres."

Raymond Bradbury, *Crónicas marcianas*, pp. 155. Minotauro, Barcelona, 1999.

El trabajo que presentamos quiere ser una pequeña aportación al estudio de la toponimia extremeña y forma parte de otro más amplio en el que se analizan una parte sustancial de la toponimia de Olivenza y Tálaga. El interés que tiene la toponimia alcanza tanto al lingüista como al historiador o al simple curioso. Descubrir el porqué de los nombres de los lugares que habitamos nos acerca más a ellos, casi los dota de vida; al fin y al cabo, cualquier criatura que entra a formar parte de nuestras vidas, lo primero que precisa es un nombre, y las gentes, como pequeños dioscellos, al poblar un territorio, van apropiándose de él designándolo, es decir, marcándolo con señales, nombrándolo, como se cuenta en el *Génesis* que hizo Dios con el mundo. Y al nombrarlo, el poblador se fija en el color del suelo o en la forma del valle o en las aves que vuelan sobre su cabeza; mira qué plantas crecen, deja constancia de su lamento por la pobreza del suelo o se encomienda a un santo de su devoción; o, simplemente, orgulloso, llama a la tierra con su propio nombre.

El objetivo del estudio del que estas líneas son una mínima parte es analizar la toponimia de una zona fronteriza que perteneció durante siglos al vecino Portugal, los actuales municipios de Olivenza y Tálaga. Es este carácter fronterizo lo que hace más interesante la toponimia de la zona; en ella se reflejan, como veremos, formas españolas y portuguesas, lo que enriquece considerablemente la información acerca de la lengua que estos topónimos nos pueden proporcionar. En este estudio se han analizado casi un millar de entradas, que corresponden a varios centenares de topónimos que abarcan todos los aspectos de la realidad y constituyen una muestra representativa de la toponimia comarcal. Estos nos han servido para comprobar la pervivencia del portugués en los nombres de lugar, la traducción que se ha llevado a cabo en muchos casos, la presencia de la guerra, la importancia de la religión... Del estudio de la toponimia mayor y menor de la zona hemos extraído algunas conclusiones que en el apretado espacio de que disponemos pasamos a exponer.

Comenzamos por afirmar una obviedad, la toponimia de esta zona es tan portuguesa como española. Así, derivada del latín CAUTUM ‘disposición preventiva en las leyes’²⁵, tenemos la voz portuguesa ‘coutada’ ‘terra defesa’ –de ‘terra acoutada’–, referida a los terrenos baldíos para aprovechamiento de los vecinos o bien a terrenos de caza, presente en *La Coitada* –recordemos la alternancia en portugués de los dip-tongos ‘ou’ / ‘oi’- en Tálaga, Cortijo de la Coitada en Villarreal, tierras que fueron bienes de propios²⁶ y *La Coitada* en Olivenza, “Coutada de Olivença ou do Concelho: foi da coroa, mais tarde da Sereníssima Casa de Bragança, hoje da Câmara”²⁷. Del mismo origen encontramos la forma española ‘coto’ en *Acotado*, *Casa del Coto de Perro* y *Camino del Coto*.

Los topónimos portugueses antiguos han sufrido suertes diversas: algunos se han mantenido –Cigano, *Abugones*, *Tapada*, *Val de Grão*, *Montiño*–; otros se han traducido –*Las Llagas*, que, en su forma original *Chagas*, también encontramos en Vila Viçosa y Lisboa, *Otero de la China*– o se han adaptado, mostrando en algún caso el efecto de la etimología popular, como un primitivo *Valdecoelhos*, es decir, ‘Valdeconejos’, que ha venido a convertirse en *Valdecuellos*. Los topónimos transparentes con claro equivalente español se han traducido, por ejemplo Pociños nos muestra una forma claramente portuguesa pero perfectamente inteligible en español; en cambio, el derivado de ‘poça’, *Poçoirão*, menos transparente, pasa a ser *Poserón*, no se traduce sino que se adapta el nombre a la fonética española, como pasa con *La Parrasena* por *Alparragena*, *Amichoa* por **Ameixoa* o *Pichoto* por *Peixoto*, por ejemplo. Vemos en estos casos cómo la prepalatal sonora de *Alparragena*, inexistente en español moderno, adelanta su punto de articulación y se ensordece, pasando a /s/, mientras que la prepalatal sorda de **Ameixoa* y *Peixoto* se atrasa y pasa a mediopalatal africada. Otro tanto sucede con los antropónimos y hagiopónimos que dan nombre a diversos lugares: *João de Gama* pasa a ser *Juan de Gama*, *São Bento* pasa a *San Benito* o *São Domingos* a *Santo Domingo*; en cambio el apellido *Magalhães* se conserva en *Fuente de la Magalloa*.

Hemos comprobado cómo a veces conviven las dos soluciones, portuguesa y española, del mismo étimo latino: de FICARIA tenemos Arroyo de la Higuera y Arroyo de Figueredo, o de ARENA, Las Arenas y Las Areas o El Ariero. También alterna el mozarabismo español El Alcornocal con la forma de origen latino El Sobral, característica del portugués, colectivo de ‘sobreiro’, derivado del bajo latín SUBERARIUS. O Charca del Mayadal –adaptación yeísta de un ‘malhadal’, voz que Figueiredo recoge como regionalismo con el significado de ‘lugar quase plano, ao lado dos montes ou casais, onde os pastores fazem malhada ou dormida’– con la castellana *Majares* –de ‘majadares’– *del Centeno*, forma en la que se aprecia caída de -d- intervocálica, seguida de una crisis; es esta una voz frecuente en la toponimia que el *Diccionario de voces españolas geográficas* recoge como “parage de la dehesa o tierra pastable, donde se teea, o se recoge de noche el ganado, y albergan los pastores”²⁸... Por último, en *Fuente lasilva*, otra forma con caída de la preposición, podemos ver el fitónimo portugués ‘silva’ –del latín SILVA, ‘bosque’–, con el significado de ‘sarça’, que produce numerosos topónimos en Portugal²⁹; de la misma raíz es ‘silveira’, presente en el nombre de una heredad *La Silveriña*, con diminutivo portugués, aunque esta voz suele referirse no a zarza sino a vegetación, ‘moita de silva, silvedo’³⁰. El correspondiente español de este ‘silva’ portugués es la forma española ‘zarza’, presente en la toponimia de Tálaga, en el *Cerro de la Zarcita*.

Las formas portuguesas aparecen un poco por todas partes. En la hidronimia *Charca de Ramapallas*, *Arroyo de Valdeborquiños*, *Arroyo del Chavasco*... El orónimo más frecuente es ‘cerro’, en lo que coincide con el resto de Extremadura; portuguesa es en cambio la forma ‘outeiro’, presente en varios topónimos, unos con la forma castellanizada *Otero*, mientras que otros se mantienen fieles a la portuguesa, así *Monte Oitero* o *Cerro del Oiterón*, en el que se observa la repetición tautológica tan común en la oronimia. En cuanto a los terrenos llanos destaca la mayor frecuencia de la forma apocopada *Val*– respecto a otras zonas extremeñas, lo que pensamos se debe a la influencia del portugués ‘vale’– *Valongo*, *Valmoreno*, *Val-*

²⁵ J. Corominas J. y J.A. Pascual. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, Gredos, Madrid, 1980-1983 s.y.

²⁶ V. Parra, Ensayo sobre la topografía e historia de la Plaza de Olivenza, Badajoz, Tipografía y Librería de Antonio Arqueros, 1909, p. 27.

²⁷ V. Ledesma Abrantes, O património da Sereníssima Casa de Bragança em Olivença, Álvaro Pinto, Revista “Ocidente”, Lisboa, 1954, p. 450.

²⁸ Real Academia de la Historia, Diccionario de voces españolas geográficas, Madrid, circa 1796, s.v.

²⁹ J. P. Machado, Dicionário Onomástico Etimológico da Língua Portuguesa, Horizonte, Lisboa, 1993, 2ª ed., s. v.

³⁰ Dicionário Onomástico, s.v. silveira.

frío...; también es atribuible a portuguesismo ‘nave’ en lugar de ‘nava’ en *La Nave. Piedra Furada* -‘horadada’-, *La Foz* -‘embocadura’- o *Cobones* -‘grandes oquedades’- son otros tantos testimonios de la huella portuguesa en la mención de elementos del terreno.

Uno de los rasgos más característicos del habla es el diminutivo, que sirve incluso para localizar a los hablantes –basta que alguien oiga ‘chiquinino’ para saber que está ante un extremeño–; así el portugués ‘-inho’ está presente en numerosos topónimos, a veces con un valor especial, no el afectivo ni el de empequeñecimiento, sino para mostrar que el lugar designado es fruto de una partición: *La Amorera / La Amoreriña*, *Mantillón / Mantillonciño*, *Valdeborcos / Valdeborquiños*, *Los Marcos / Los Marquiños*, *Cascaí / Cascaiciños*. Como portugués es designar a una división de terreno como La Corela, a una finca cercada como La Tapada o, siguiendo con las construcciones, el topónimo Pallares, derivado de ‘palha’ y referido a un lugar para guardarla; en Portugal hay Palhares en Sintra, Monção y Bragança... De origen portugués es pues Mancha de los Palleros en Alburquerque, mientras que la forma Pallares, en Montemolín, probablemente sea un leonesismo.

Entre los fitónimos hay muchos portugueses como *El Freixo* -‘fresno’-, *La Amorera* -‘morera’-, *Isla Palmeira* -‘palma’-, *Las Canas* -‘caña’-, *La Sesera* -‘sauceda’- o *El Pereral* -‘peral’-. Y también zoónimos: *Arroyo del Piollo* -‘piojo’-, *Cortijo del Carrazo* -‘garrapata’-, *Los Arvelos* -‘alvéola’-, *Pasariño* -‘pajarito’-, *El Pombal* -‘palomar’-, *Bode* -‘macho cabrío’-, *Farropos* -‘cerdos’ o *La Marruá*. -‘toro’.

Al hablar del portugués, hay que señalar que se trata de un portugués meridional, con algunos rasgos dialectales característicos como la monoptongación del diptongo decreciente ‘ei’, así en *Figueredo*, *Peral* o *Amoreriña*. Se puede considerar también meridionalismo el mantenimiento de ‘-n -’, en *La Fontana* o la palatalización que se observa en *Alcarrache* y *Azoche*. Otro rasgo dialectal, éste léxico, es la acepción ‘casal da herdade’ que tiene en el Alentejo la voz ‘monte’ y que encontramos en esta zona en *Monte Nuevo*, *Monte Blanco* o *Casa del Monte del Canónigo*.

La agricultura nos muestra ejemplos portugueses como *Regos de Oro* -‘surcos’- o *Las Puisoas* -‘tierras en posío’- mientras que, aunque con dudas, relacionado con el ganado, tenemos *Bonicos* -‘boñigas’-. Arcaísmo del español y del portugués es la voz *Azoche*, que encontramos en dos lugares para señalar antiguos mercados –como arcaísmo tenemos que considerar *Las Playas*, referida a ‘laderas’, muestra de un estadio superado en la evolución semántica del término–. También el recuerdo de costumbres y disputas antiguas se encuentra probablemente en un arroyo con un nombre peculiar, Arroyo de Sietesesos. El número siete aparece en numerosos topónimos: Machado recoge *Sete Castelos*, *Sete Cidades*, *Sete Fontes* o *Sete Irmãos* y en Badajoz tenemos *Siete Toriles* en Cabeza del Buey, *Siete Arroyos* en Don Benito, *Siete Vientos* en Salvaleón o *Siete Piedras* en Fuente del Maestre. Parece claro que el número siete no se refiere a una cantidad exacta sino a un conjunto de realidades, a un colectivo con cierto valor totalizador, quizás como el que expresa la frase “Me van a dar las siete cosas”, es decir, todas. En el caso que nos ocupa *Sietesesos* es la adaptación fonética del portugués ‘sete seixos’, es decir, el equivalente exacto del topónimo de Fuente del Maestre que citamos arriba, *Sietepiedras*. Esta voz ‘seixo’, del latín SAXU es muy productiva en la toponimia portuguesa, con formas como *Seixalvo*, *Seixas*, *Seixeda*, *Seixinho*, *Seixo*, *Seixos*, *Seixoso*... Martínez Martínez interpreta el topónimo como una alusión a lo conflictivo del paraje, fronterizo con España y a la expresión portuguesa “ir com sete pedras na mão” con el sentido de ‘ir dispuesto para la pelea’³¹. Son recuerdos del pasado, como el nombre del paraje que atraviesa, *La Reyerta*, en el mismo sentido que vemos en *San Benito de la Contienda* o, entrando en el mundo de la religión, *Capiliña*, o la advocación portuguesa presente en *Puente Ajuda*. Es mayor la presencia del portugués en apellidos que en nombres propios, algunos traducidos, como *Juana Castaña*; entre los apellidos encontramos *Los Gudiños*, *Carniquiñas*, *Cascaí*, *Cortijo de Meriño*, *Pozo Fariña*, *Quinta del Frade* o *Fuente de la Magalloa*. También entre las referencias a oficios o cargos, *Los Vacharés*, *Rochador* o *Los Abugones*, en el que encontra-

³¹ M. Martínez Martínez, El enclave de Olivenza, su historia y su habla: estudio histórico, etnográfico y lingüístico de la Olivenza portuguesa, *Tesis doctoral inédita*, Universidad de Granada, 1974, pp. 148-150.

mos la forma ‘abugão’, derivado de ‘abegão’ por asimilación de la vocal palatal que adelanta su punto de articulación; esta voz procede del latín ABIGONE ‘guardador de ganado’ y ha pasado a significar ‘feitor’, lo que en otras partes se llama ‘manijero’.

También encontramos algunos topónimos en los que se muestran voces características o frecuentes en Extremadura, como ‘coguta’ -*Fuente de la Coguta*-, ‘lancha’ -*El Lanchón*-, ‘manantío’ -*Los Manantíos*- o ‘rivera’ -*Malpica Rivera*, aunque esta voz es también portuguesa, ‘ribeira’. Es característica tanto de Extremadura como de Salamanca la voz ‘bayón’ ‘espadaña’ y la encontramos aquí en *Bayón* y *Cerro de los Bayones*, pero su presencia también en otros lugares del Alentejo nos lleva a ampliar su área léxica hacia el oeste, entrando en Portugal. Caso contrario tenemos en ‘chabuco’ ‘charco’ -*Arroyo del Chavoco*-, que el *DRAE* considera extremeñismo y es más bien un portuguesismo, presente al otro lado de la frontera y, en Extremadura, en los lugares cercanos a la misma.

Tras leer estas breves conclusiones, parece claro que, también en la toponimia, Olivenza es “hija de España y nieta de Portugal”; heredera de una riqueza doble que ha permanecido vivamente representada en los nombres de lugar que jalonan su territorio.

Terminamos ya recordando la necesidad de considerar los nombres de lugar una parte importante de nuestro patrimonio, una cristalización, a veces hermosa y otras veces oscura, de la forma de ver el mundo que han tenido un pueblo, una aldea, unas gentes. Un poso en el que han ido quedando restos de historia, de vegetación, de costumbres, de usos agrarios, de fe religiosa, de guerras...Un valioso fósil donde han dejado sus huellas viejas palabras perdidas que nos pueden ayudar a comprender mejor las que usamos ahora.

Pero la tarea de recoger toda la toponimia de nuestra región se ve inalcanzable; hasta ahora los trabajos que se han realizado -Alcántara, Tierra de Barros, La Serena, Fuente del Maestre y ahora Olivenza y Taliga- son fruto del esfuerzo individual de pocas personas y, a este ritmo, no sé si algún día se completará la labor. Sería preciso que se planificase una recogida y análisis de todos los nombres propios de la región; pero son las instituciones las que deben abordarlo formando equipos, coordinando los trabajos, asumiendo, en definitiva, la responsabilidad de salvaguardar también esta parte de nuestro patrimonio.

A la espera de que se cumpla este deseo, aquí termino esta pequeña aportación. *Vale*.